



¡COVADONGA!

*¡Covadonga, Covadonga, con el alma ardiente e inquieta
de tus épicas hazañas hoy despliego el áureo rol,
y eclipsado en tus fulgores hasta el numen del poeta
siento el peso de tu gloria con espíritu español.*

* * *

*Al conjuro de tu nombre surgen claras y radiantes,
de combates y victorias de la España medioeval;
y al vibrar de los tambores y los tímpanos de guerra,
aún parece que trepidan las entrañas de la tierra,
al rodar de enormes bloques de tu recio peñascal.*

* * *

*Y blandiendo sus aceros más alígeros que el rayo
veo pasar a los leones que acaudilla Don Pelayo,
a borrar del Guadalete la fatídica visión;
mientras brilla en el espacio como sol de la mañana,
la figura de la excelsa, la divina Capitana,
la figura de la Virgen que ha salvado la nación. . .*

* * *

*Alcamak por vez primera siente que hay alma española
y prodiga presuroso sus esfuerzos y su afán;
mas el grupo de valientes que la Cruz santa enarbola,
rompe el círculo de hierro del Imperio musulmán.*

* * *

*Y comienza la epopeya de la Cruz y de la Espada,
la epopeya más grandiosa que se puede concebir,
el camino luminoso desde Asturias a Granada,
que va luego tras los mares otro mundo a descubrir.*

* * *

*¡Covadonga, Covadonga, cementerio de muslimes,
cuna augusta de un imperio donde no se pone el sol,
al abrir el santo libro de tus páginas sublimes,
veo que triunfas y conquistas, que enalteces y redimes,
y proclamo con orgullo mi linaje de español.*

Emilio Martínez.